

Atalayas y Castillos

de la Sierra del Segura

Albacete

Sierra del Segura
Sierra Viva.

04
Monográficos

Atalayas y Castillos

Sierra del Segura
Sierra Viva.

Promueve y edita Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Diseño y maquetación www.**cartel-arte**.com
Imprime Artes Gráficas San Miguel
Fotografías Juan Martínez, Carlos Martínez, Aeromundo, Mario Miranda
Redacción Senda Digital
Depósito Legal AB 386-2015

1 Castillos y atalayas con historia pág 3
Las tierras del rey pág 6
Riópar pág 6
El castillo de Riópar
Torre de Lugar Nuevo pág 11
Molinicos pág 12
Castillo de La Vegallera o de San Vicente
Paterna de Madera pág 13
Torre del Meneal
Bogarra pág 14
Torre de Haches
Torre de Bogarra
Torre de Los Vizcaínos
Ayna pág 18
Castillo de la Yedra
2 Castillos de la Orden de Santiago pág 21
Yeste pág 24
Castillo de Yeste
Socovos pág 29
Castillo de Socovos
Nerpio pág 32
Castillo de Taibilla
Letur pág 35
El Castillo de Letur
Liétor pág 37
Castillo de Liétor
Castillo de Hijar
Férez pág 39
Castillo de Férez
Elche de la Sierra pág 40
Castillo de Elche
Castillo de Villares o Gutta
3 Ruta de las Atalayas de la Encomienda Santiaguista de Yeste y Taibilla pág 42
Atalaya de Torre Pedro
Atalayas de Cortijo León y ElMorcillar
Atalaya de Llano de la Torre
Torre de Moropeche
El Castillico
Atalayas de Paúles y de La Graya
Atalaya de Góntar
Fortaleza de La Tercia
Atalaya de Vizcable
4 Bibliografía pág 48





Fortaleza del Taibilla, en Nerpio

1 Castillos y Atalayas con historia

Muchos están en ruinas, otros sólo conservan ciertos elementos defensivos de otras épocas, y algunos han sido restaurados con acierto para dar testimonio del pasado histórico de la zona. Hablamos de los castillos, atalayas y fortificaciones que, aunque a veces pasen inadvertidas a los caminantes apresurados, plagan los pueblos de la provincia. Y es que, Albacete, aunque no sea evidente a veces, es tierra de castillos. Tanto es así que algunos investigadores han contabilizado hasta 60 en toda la provincia (Ñacle, 2013), y en 45 de ellos todavía son visibles restos arqueológicos, en mejor o peor grado de conservación.

Sin embargo, los castillos no están ahí para embellecer el paisaje, ni mucho menos. Fueron construidos para cumplir una importante misión defensiva, y han tenido diferentes moradores a lo largo de la historia. Y pocas zonas han tenido más necesidad de defenderse del enemigo que la Sierra del Segura. Sólo hay que volver la vista atrás para darse cuenta de que estas tierras estuvieron situadas en un lugar ciertamente estratégico, lugar de paso y encrucijada de pueblos desde el siglo II a.C., aunque fue durante la ocupación musulmana de la Península y la posterior Reconquista cristiana cuando proliferaron las fortificaciones defensivas.

Las puertas abiertas de la Sierra

La conquista cristiana de las tierras de Albacete se inicia en el 1213, un año después de la mítica Batalla de las Navas de Tolosa, con la toma de Alcaraz por Alfonso VIII. En esta hazaña fueron indispensables las tropas del arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada, las de las órdenes militares y las tropas de concejos reales del entorno de Toledo. El sitio de Alfonso VIII y sus huestes dio sus frutos, por la

Desde el mismo momento de la conquista cristiana, y probablemente desde antes, la Sierra de Albacete fue dos sierras. Las tierras más al norte, cristianizadas antes, eran más seguras, al estar defendidas de forma natural por el conjunto del Calar del Mundo, la Sierra del Cujón y los cañones del Mundo y el Segura, y continuaron dependiendo directamente de la Corona de Castilla. Los caballeros de Santiago administraron las del sur, más inestables, y se vieron entonces en la necesidad de establecer una organización militar que permitiera el control social y la explotación de una amplia región con una importante población musulmana –los mudéjares–, que eran la base económica de la comarca con su avanzada agricultura de regadío y sus pequeños rebaños. Alcaraz, en cambio, dedicó sus esfuerzos a crear una fuerte mesta ganadera para explotar y exportar la lana e impulsar la industria textil de sus famosos talleres de alfombras, lo que fue en detrimento de la agricultura. Al norte se miró siempre más hacia La Mancha y al sur, hacia Murcia, lo que se aprecia todavía hoy incluso en el habla o la gastronomía.

falta de ayuda exterior a los musulmanes sitiados, las importantes necesidades de víveres para la población interior y, según las crónicas, la traición de un renegado.

A la caída de Alcaraz, le sucedieron como un dominó las de sus aldeas, como las de Riópar, San Vicente de La Vegallera, Paterna del Madera, Bogarra y Ayna, en la Sierra. En cualquier caso, hubo un freno en el avance de la conquista entre 1213, fecha de la toma de Alcaraz, y 1242-43, fecha de la conquista de las tierras entre Chinchilla y Almansa, Hellín y Yeste, ya que los esfuerzos de la Corona se focalizaron en caminar hacia el sur, a las ricas tierras del valle del Guadalquivir. La conquista definitiva será fruto de lo acordado en el Pacto de Alcaraz de 1243 entre el infante don Alfonso, futuro Alfonso X, y los musulmanes de Murcia. Fue entonces cuando se le concedieron a la Orden de Santiago los nuevos territorios de Yeste, Taibilla (Nerpio), Socovos, Letur, Férez y Liétor.

Torres más altas cayeron

Las características de los castillos de altura son muy semejantes entre sí. Por un lado, se emplazan en cerros elevados sobre la llanura, pero sin buscar los puntos más inaccesibles, ya que se busca la proximidad a las vías de comunicación naturales. Este emplazamiento hace posible la agricultura de regadío, los pastos de ganados o el control de las rutas de trashumancia anuales.

Por otro lado, sus elementos defensivos se centran en la creación de un pequeño recinto con capacidad de acogida limitada, ya que los cortijos se sitúan en el exterior, construidos a base de cortinas de tapial de hormigón y tapial de mampostería. Las torres tienen normalmente una planta de tendencia cuadrangular, por lo general macizada en su base y hueca en su parte alta, y están emplazadas en los extremos del recinto, desde donde defienden los accesos. En su interior encontramos, a veces, una torre de dimensiones similares a las de las otras pero a mayor altura, y el aljibe.

Las visitaciones

Pero si estas fortificaciones duraron tan poco y sus restos se han perdido casi en su totalidad, ¿cómo podemos saber cómo fueron?. En la Sierra, al menos en la del Segura, tenemos un testimonio excepcional, de primera mano: "las visitaciones". Eran inspecciones de la Orden de Santiago en las que se verificaba el estado de las fortificaciones y sus pertrechos, junto con otros asuntos de la vida corriente de las distintas poblaciones, como la marcha de las obras de las iglesias o de la recaudación de impuestos. Estas visitas suponían, generalmente, la redacción de un acta de tipo notarial que incluía una descripción de las fortalezas, y es precisamente eso lo que las convierte en una de las fuentes más fidedignas para conocer la configuración y estado de las mismas, especialmente en aquellas que han desaparecido y no conservamos grabado o fotografía alguna, como es el caso de Férez, Letur o tantas otras.



2 Las tierras del rey

Las poblaciones del norte de la Sierra del Segura fueron las primeras en ser cristianas. Los nuevos dominadores tuvieron que penetrar con facilidad y sin resistencia en las aldeas de Alcaraz tras su conquista, ya que se encontraron con una población muy rural y dispersa. Es posible, incluso, que los campesinos estuvieran muy poco islamizados, ya que los musulmanes prefirieron instalarse de primeras en otros lugares. Además, hasta la llegada de la dinastía almohade en el siglo X, más extremista en lo religioso, se fue bastante tolerante con los mozárabes -cristianos que mantuvieron sus costumbres en territorio moro-. En cualquier caso, la frontera se detuvo aquí y Castilla centró sus esfuerzos en avanzar en los frentes hacia Córdoba y Sevilla. Por eso, esta zona no tuvo al principio mucha población, pero sirvió como un "colchón" ante posibles ataques musulmanes hacia Alcaraz, que dispuso aquí una serie de pequeñas fortalezas que sirvieran de cinturón defensivo, más que como sede de vecindades estables. El Castillo de Riópar fue, quizás, el más importante.

Riópar fue independiente al principio, siendo el concejo más próximo al Reino musulmán de Murcia. Fueron 33 años en los que, como dice Aurelio Pretel, sus pobladores debieron estar tan acostumbrados al azadón como a la espada

RIÓPAR

◆ El castillo de Riópar

El castillo de Riópar (en latín Rivus Oppae, río de Oppas, posiblemente en relación con algún obispo visigodo), fue el vértice más meridional de la cuña que Alfonso VIII de Castilla acababa de hundir en los dominios islámicos, aprovechando la victoria de las Navas de Tolosa (1212).

Al año siguiente, en el 1213, tras la conquista de Alcaraz, las tropas de Castilla y la Orden de Santiago conquistan el Castillo de Riópar. En los primeros años, la diminuta población de Riópar fue independiente, siendo el concejo más próximo al Reino musulmán de Murcia. Fueron 33 años en los que, como dice Aurelio Pretel, sus pobladores debieron estar tan acostumbrados al azadón como a la espada. Fue Alfonso X quien la entregó como vasalla al poderoso alfoz de Alcaraz, ante la situación en la que se encontraba la población y para facilitar la repoblación de la zona, dadas las dificultades de su situación fronteriza y las numerosas razzias por parte de moros y cristianos.

El pequeño lugar fue poblado por los castellanos, quienes, como primera medida de precaución, expulsaron a la totalidad de los castellanos, quienes expulsaron a la antigua población andalusí, con el fin de quedar a salvo de eventuales ataques y rebeliones desde dentro del reducto. La pequeña guarnición cristiana, aislada de cualquier ciudad o villa habitada por semejantes, confió gran parte de su seguridad a la fortaleza de sus murallas y su situación sobre el cerro rocoso del antiguo pueblo de Riópar.

Cuando la Orden de Santiago se hizo cargo de las tierras más al sur, se les añadió un enemigo más, ya que los comendadores hacían la competencia a los alcaraceños en la empresa de conseguir para su Mesa Maestral la mejor porción posible de aquellos territorios que los musulmanes habían abandonado, apenas sin lucha, en su rápida desbandada.

Todo ello dejó la población de los pueblos de la sierra muy mermada. Con todo, el siglo XIV trajo a la comarca aires renovadores. Con las aportaciones exteriores, la población debió estabilizarse



Lienzos de muralla de Riópar Viejo

Uno de los episodios más curiosos de la historia del Castillo tuvo lugar en los años 60 del siglo XV, cuando fue tomado primero por el Marqués de Villena y luego sometido al asedio de las tropas de Rodrigo Manrique, comendador de la Orden de Santiago en Segura de la Sierra y Señor de las villas de Villaverde, Cotillas, Bienservida y Villapalacios. A Pacheco le concedió Enrique IV el control de Alcaraz, y mientras tanto el segundo decidió ocupar Riópar, apoyado por la Orden. Pacheco se sirvió del contingente de Alcaraz para desalojarle, pero entonces los Manrique cercaron el castillo durante meses, acuartelados en la iglesia, hasta que los de Villena se rindieron. Posteriormente, Rodrigo Manrique entregó la población por supuesta lealtad a Isabel La Católica, que por entonces se disputaba la sucesión en el trono de su hermano Enrique IV con la hija de este, Juana La Beltraneja. Ese mismo año, Manrique fue nombrado Gran Maestre de la Orden de Santiago, sustituyendo en el cargo a Pacheco.

un tanto, y seguramente fue por entonces cuando se empezó a asentar la población en torno al castillo. Tanto es así que, a finales de la centuria, Riópar era considerado como uno de los castillos más importantes de la zona, y era guardián de la tranquilidad de la propia villa matriz. Sea como fuera, el inquieto comendador de Segura, don Rodrigo Manrique, siguió pretendiendo para sí estos dominios, en un choque de trenes con el Marqués de Villena, Juan Pacheco.

En 1477 se legitimó la posesión de Riópar por don Rodrigo Manrique y cambió el aspecto del Castillo. Los pleitos, y en ocasiones los enfrentamientos militares entre el concejo de Alcaraz y los Condes de Paredes, fueron continuos a lo largo del siglo XVI, lo cual que refuerza la idea de la construcción de la torre, máximo símbolo de posesión y poder feudal, tal y como haría en el resto de sus posesiones de Villaverde, Bienservida y Villapalacios, donde se emplaza la casa señorial. Se piensa que se levantó esta nueva edificación, hoy arruinada, tanto por la imposibilidad de afrontar la reforma y adecuación de todo el recinto como por la inutilidad de tal esfuerzo. Para entonces, solo era ya necesaria la edificación de un elemento con una mayor carga simbólica de propiedad y dominio, y de mayor efectividad para las escaramuzas y necesidades bélicas del momento.

LA ENTRADA A LA SIERRA

Geográficamente el castillo se ubica sobre un cerro de gran elevación, separado del conjunto montañoso del sur de la Sierra albaceteña, lo que lo convierte



Castillo de Riópar Viejo

en un soporte geológico inmejorable para la instalación de un recinto defensivo. Desde su ubicación, sobre la margen izquierda del Arroyo de las Crucetas de la Vega, domina campos de cultivo, pastos y los caminos que discurren por la zona, aprovechando las cuencas hídricas. Hacia el Sur le queda el Calar del Mundo, por cuyo margen discurren pasos naturales como el del Arroyo del Roblellano, para pasar hacia Cotillas, Villaverde de Guadalimar y la Sierra del Segura, configurando la Vereda Real de Andalucía, hacia la que confluyen otras como la Cañada del Almenara, procedente de Alcaraz, o la Vereda de Bogarra. Todas discurren al pie del cerro del castillo, convirtiéndolo en un punto neurálgico de la zona. Posee similares características constructivas al de Alcaraz, fortaleza con la que estuvo

siempre vinculada, dominando los valles meridionales de la Serranía de Alcaraz y el nacimiento del río Mundo.

LO QUE QUEDA

El abandono del edificio con el paso de los siglos, el expolio al ser usado como cantera de materiales de construcción y el empleo del mismo como cementerio, a partir de mediados del siglo XIX, supuso el progresivo deterioro del castillo, llegando a nosotros tal y como actualmente lo conocemos.

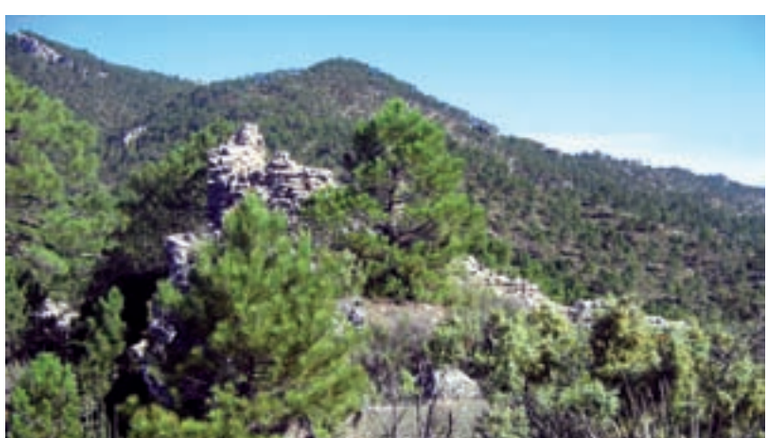
Los restos que hoy en día se pueden observar los podemos dividir en tres sectores. El primero sería una cortina de murallas con torreones a cierta distancia, que cerrarían un espacio en la parte alta del cerro, aprovechando la verticalidad e inaccesibilidad de las laderas norte, oeste y sur. El segundo grupo lo configuraría la torre central, situada entre la plataforma superior y la ladera cerrada por las cortinas y torres exteriores. El tercer grupo de estructuras son los restos de murallas, aljibes y construcciones que hoy en día se pueden apreciar en la llanura superior, completamente arrasada, desmochada y posiblemente en parte desmanteladas para la construcción de otros elementos, tanto en el castillo como en la puebla desarrollada al pie. No sería improbable que la puebla medieval estuviera en la parte alta de la ladera del cerro, en un llano con algo de pendiente, y que tuviera elementos defensivos de menor porte, que con el tiempo han desaparecido, posiblemente una cerca que ha podido quedar camuflada bajo las terrazas de cultivo y los muros de contención.

◆ Torre de Lugar Nuevo

La torre y su espacio cercado, a modo de cortijo, es similar a otros que se dan en la zona, al estar realizados en un corto espacio de tiempo y con un uso igualmente corto en el tiempo. Como ya hemos comentado, formaban parte de las estrategias de organización del territorio, tanto en época islámica como en la de los conflictos entre el Concejo de Alcaraz y la Orden de Santiago.

Riópar Viejo fue Riópar, a secas, hasta hace no mucho, cuando el pueblo de las Fábricas de San Juan de Alcaraz cambió su nombre por el del núcleo histórico del valle. Hoy es una visita obligada de quienes vienen por la zona, pese a que su casco urbano está ya solo compuesto por casas rurales. En 1995 falleció el último habitante nacido al pie del castillo y la vieja iglesia y en lo alto del cerro que siempre fue el seguro de la población ante las invasiones de unos y otro lado.

Las escasas dimensiones de la torre (5 m por 5'30 m. en el exterior), y de su cortijo, muestran el reducido número de residentes, encargados de explotar las vegas y de asegurar el territorio de su entorno, abandonando la zona tras el fracaso de los intentos de repoblación por parte del Concejo de Riópar. Se ubica sobre un cerro muy pronunciado, conocido como "La Torrecica", uno de los apéndices suroccidentales de la Sierra del Agua. Posee una altura de 1.202 metros y está delimitado por un barranco por el lado oriental y el Arroyo Salado por la ladera suroriental, por donde discurre el camino que comunica los valles de Riópar con La Vegallera, a través de la Cañada del Provencio.







Torre de Lugar Nuevo

MOLINICOS

◆ Castillo de Vegallera o de San Vicente (s. XI-XIII)

El Castillo de San Vicente Mártir, como aparece citado en las fuentes, posee similares características constructivas al de Alcaraz, fortaleza a la que estuvo siempre vinculado, junto a Riópar, dominando los valles meridionales de la Serranía de Alcaraz y los del nacimiento del río Mundo. Ocupa un cerro de forma cónica, con una fácil defensa natural. La situación se refuerza con una línea exterior de murallas y torres cada cierto trecho, unidas entre sí por unas cortinas que dejan en su interior un recinto, donde se emplaza un aljibe. En su entorno se constata una puebla, desarrollada en su ladera meridional. Por sus técnicas constructivas y similitudes formales, su origen debe de situarse en el siglo XII-XIII. Posee una longitud de 52 m de Norte a Sur, 18 m en su parte más ancha de oeste a este, ocupando una superficie actual de 1.365 m2.

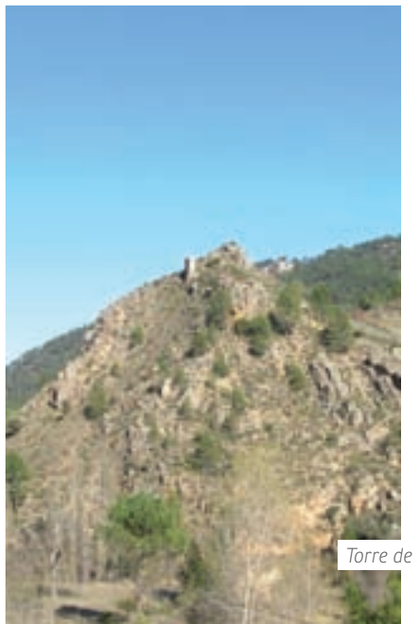
Tras las luchas entre Juan Pacheco y Rodrigo Manrique por el castillo, los Reyes Católicos se lo ceden al segundo, junto a Riópar y Cotillas, en 1477. Era una donación compensatoria por los elevados gastos en esta conquista que, en teoría, Manrique realizó para ellos durante la guerra por el trono entre Isabel y Juana La Beltraneja. Sin embargo, tras una serie de litigios con el concejo de Alcaraz, en 1565 fue la única posesión que volverá a integrarse en el alfoz de Alcaraz. El abandono del edificio con el paso de los siglos supuso el progresivo deterioro del castillo, llegando a nosotros tal y como actualmente lo conocemos.

La de 'El Santo', como los vecinos de La Vegallera conocen a los restos del Castillo de San Vicente, es una denominación muy común en otros muchos sitios, Alcaraz sin ir más lejos, para referirse a lugares en los que hubo antiguas poblaciones visigodas y mozárabes de las que se perdió la memoria. Puede que sea el recuerdo de antiquísimas iglesias paleocristianas, trasmitidas de generación en generación. De hecho, los vecinos remontan la antigüedad de estas piedras, tradicionalmente, al tiempo de los romanos.

PATERNA DE MADERA

◆ Torre del Mencal

La Torre del Mencal, llamada así por su cercanía al río Mencal, o bien al contrario. Está sobre una cresta rocosa separada de la Cuerda de la Serrezuela, a una distancia de diez kilómetros de la Torre de Haches y el desaparecido Castillo de Bogarra. Desde lo alto, se domina un estrecho del pequeño río, siendo un punto estratégico y de paso obligado en el camino que va de Alcaraz a Hellín. Debió ser conquistada junto a los territorios de Riópar y San Vicente, aunque las crónicas no dan dato alguno. Siempre se ha tenido constancia de sus restos, como prueban los escritos de Lorenzana a finales del siglo XVIII, en los cuales señala que "sólo se conservan algunas ruinas de un castillo que parece que sirvió de atalaya" (1782). Sí que se cita el lugar de Paterna en un pleito de 1238 del arzobispo de Toledo con la Orden de Santiago por los derechos de diezmos, pues decían que los santiaguistas habían construido iglesias después de 1217. También se cita el lugar de Mencal y Paterna en la sentencia de 1243 por la que Fernando III establece los límites entre las posesiones de la Orden de Santiago y el concejo de Alcaraz.



Torre de Mencal

Los restos que hoy en día se pueden observar pertenecen a una torre de planta cuadrangular, realizada mediante cajas de tapial con un relleno grueso de mampostería irregular, de pequeño y mediano tamaño, con mortero muy rico en cal. La torre pudo tener un pequeño recinto adosado aprovechando la cresta rocosa. Al pie de la misma se pudo dar un hábitat más a resguardo, que posteriormente fue reemplazado por corrales, viviendas y una ermita. De la memoria de los patiniegos, cuya patrona es aún la Virgen del Mencal, todavía no ha desaparecido el recuerdo de las romerías que se celebraban hacia este enclave hasta el siglo XIX.

BOGARRA

◆ Torre de Haches

La Torre de Haches se ubica justo en medio del abanico de arroyos y ramblas que forman el arroyo de Haches, con vista a todo el valle y la vega del río Bogarra o Madera, al sur. En lo alto están hoy las Casas de Haches. Todo parece indicar que nos encontramos ante una torre almohade, con un cortijo en su entorno, del que parece conservarse parte del muro perimetral. No es descartable que la torre se erija sobre una antigua aljama islámica, y debió tener una clara función defensiva y de vigilancia del original enclave árabe que fue Bogarra. Posteriormente, tras la reconquista cristiana, perteneció al Concejo de Alcaraz y presenta similares características a las de otras de la zona, si bien en ella destacan la altura -8'85 m por 5'80 m-, el tamaño en general, y el menor empleo de piedras para el relleno de las cajas de tapial, utilizando con mayor profusión el hormigón.

En el entorno de la Torre de Haches se encontró de manera casual, en 1945, la esfinge ibérica de Haches, lo que indica que en este lugar, o muy cerca, pudo estar la antigua ciudadela íbera de Bigerra. Las crónicas de Tito Livio dicen que la población fue sitiada por los cartagineses en el 214 a.C., durante las guerras púnicas por el control de Hispania contra los romanos. Por tanto, tuvo que tener muralla. Sin embargo, en el lugar tan solo se han hecho algunas catas arqueológicas que no depararon más hallazgos de importancia, por lo que no se tienen más datos. Sin embargo, la coincidencia de estos dos emblemas del municipio en el mismo espacio puede sugerir una ocupación continuada en el tiempo, más o menos intensa, aunque el pueblo de la Bogarra actual esté a unos cuatro kilómetros.

LA EDIFICACIÓN

Toda la edificación está realizada de tapial de hormigón, con piedras calizas sin desbastar y de mediano tamaño, empleadas como parte del relleno de las cajas. Presenta una coloración pardo-rojiza por la oxidación de la tierra empleada de la zona. Se distingue además un aljibe semiexcavado en el suelo, con cubierta de cañón casi desaparecida y huellas de, al menos, tres forjados superiores sobre las cuales se desarrollaría una terraza plana. La torre propiamente dicha presenta cuatro zapatas de apoyo exterior en cada una de las esquinas, de diferentes tamaños y que abrazan los ángulos.


Torre de Haches

En el ángulo nororiental, a nivel de suelo, se aprecian las cimentaciones de las construcciones anexas, realizadas con tapial de hormigón, y en algún caso se aprecian enlucidos de cal de buena calidad. Todo el sector septentrional presenta de forma esparcida grandes bloques de construcción, la mayoría pertenecientes a la torre o a los edificios adjuntos. En las cajas de tapial inferiores, entre la primera y la segunda, se aprecia el hueco dejado por unas vigas de madera, de sección cuadrangular, cuyo fin es el de dar solidez y coser las cajas de las cuatro caras de la torre. Al quedar a la intemperie, por la pérdida de la cara norte y su posterior erosión, los maderos han desaparecido, dejando tan sólo la huella de su existencia.

El abandono de la zona dejó en completo abandono la torre, que se vio sometida al expolio de material de construcción, esencialmente las vigas de madera, lo que aceleró el proceso de derribo de la misma. Al parecer, la torre presentaba una buena conservación hasta el primer tercio del siglo XX, pero una fuerte tormenta con aparato eléctrico la dejó en el estado en que se encuentra hoy. De hecho, existe una fotografía de esta época en la que todavía se aprecian las almenas de la construcción.

◆ Torre de Bogarra

Aunque en la actualidad no se ve, a simple vista, resto alguno de ninguna torre ni castillo en el casco urbano de Bogarra, lo cierto es que la toponimia del lugar siempre ha mostrado la existencia de una torre en la zona. Algunos investigadores

suponían que se trataba de la Torre de Haches, pero las investigaciones de Aurelio Pretel sobre Alcaraz hacen referencia también a un pequeño castillo en Bogarra, que sufre las correrías de musulmanes en el siglo XV, en concreto en junio de 1457, para lo que se envía a Gil García con cuatro peones que evitan la toma de la fortaleza. De todos modos, la citada Torre de Bogarra no duró mucho tiempo en pie. Fue mandada demoler en 1466, junto con la de Povedilla, después de que estas dos poblaciones se revelaran como partidarias de Enrique IV en la guerra por la destitución del trono de éste en favor de su hermano, el Infante Alfonso. Éste fue el castigo que les impuso el bando alfonsino al ganar la guerra, para evitar futuras rebeliones. En cualquier caso, Enrique volvió a reinar tres años después, por la muerte prematura de Alfonso. Ambos eran hermanos de Isabel la Católica.

Pudiera ser que el campanario, al menos en su base, fuese parte de otra torre y que formase parte, junto a la anterior, de un pequeño castillo de mayores dimensiones



Torre de Bogarra

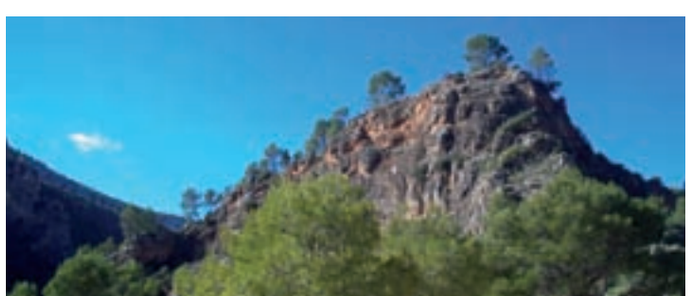
LOS RESTOS

Los escasos restos de la torre se ubican sobre una estrecha prolongación del Cerro de San Cristóbal, alrededor del cual traza un meandro el río Madera o Bogarra. La torre aprovecha la orografía, situándose en el punto más elevado del espolón, y apoyándose en la roca para mejorar la cimentación, y dominando visualmente la vega, el río y el paso del mismo hacia el este. Aunque debió existir una construcción mayor, los restos conservados son únicamente los de una torre de planta rectangular. Se realizó en tapial de hormigón, con empleo de piedra caliza, sin carear y a modo de relleno en las cimentaciones. El aspecto general de unos restos encontrados en la cara norte, en especial su cara interior, suelo y esquinas, parece insinuar que estamos ante un aljibe que en su día se encontraba en la planta inferior de la torre, al igual que ocurre en otras similares de la zona, como la de Haches.

En la actualidad, el frente sur del peñón se encuentra ocupado por la torre campanario de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, construida al pie del cerro a partir del siglo XVI, y unida al campanario por un paso elevado sobre un arco de medio punto. Pudiera ser que el campanario, al menos en su base, fuese parte de otra torre y que y que constituyese, junto a la anterior, de un pequeño castillo de mayores dimensiones que las que proporciona una torre aislada. De hecho, la Iglesia se ubica por encima de la calle de la Muralla y al final de la calle de la Citara, que era como se llamaba a las tropas que defendían los flancos de un objetivo militar. Al principio de esta calle arranca la calle Postigo (puerta trasera), que termina en la calle Arrabal, es decir, el barrio extramuros.

◆ Torre de los Vizcaínos

El Castillo o Torre de los Vizcaínos se levanta en la confluencia de los ríos Mundo y Bogarra, muy cerca de las aldeas de Potiche y Los Vizcaínos. El antiguo camino de herradura que comunicaba con Elche de la Sierra todavía desciende hacia la junta de ambos cauces, y en tiempos aprovechaba el vado en este punto para cruzar el Mundo y subir por la umbría del Halcón al otro lado. Además, antiguamente también había un camino por la ribera hasta Ayna, por lo que este sería también un cruce local de vías de comunicación.



Actualmente sólo se encuentran restos de lo que debió ser una muralla de piedra y argamasa en una peña inaccesible, desde cuya cumbre se divisa la

Hoya de San Martín. Todo parece indicar que se trata de una pequeña alquería, un típico asentamiento en altura de momentos islámicos, que se estableció en un punto de fácil defensa natural. En su ladera oriental parece que estuvo la necrópolis del asentamiento, hecho que parece estar atestiguado por el alto número de restos humanos que aparecen diseminados por los bancales de olivos que hoy en día se cultivan en este sector. En la actualidad, el monte bajo ha cubierto la mayoría de las estructuras, a lo que hay que sumar la potente inclinación de la parte alta hacia la ladera suroriental, que ha provocado el desprendimiento del relleno arqueológico. Sólo se aprecian tramos inconexos de coronamientos de muros y lo que parece ser la base de la torre.

AÝNA

◆ Castillo de la Yedra

La Iglesia Parroquial Nuestra Señora de lo Alto de Aýna fue levantada en 1953 sobre los restos del Castillo de la Yedra y la ermita que allí hubo. Aunque sea del siglo XVII, la torre del campanario muestra las reminiscencias de las torres defensivas de años antes, con su corona de almenas. El grueso de la fortificación que allí hubo está en torno al cercano mirador de la Cueva de los Moros, y el primitivo castillo aprovechó el abrigo natural que aquí forma la montaña.

Los restos del recinto defensivo son de origen musulmán, fechados en el siglo XII, y ubicados sobre una peña conocida como de La Yedra, y de ahí el nombre del edificio. Del castillo partía también una muralla o cerca, que cerraba la parte más accesible a la población y que se aliaba con lo escarpado del terreno para servir de infranqueable elemento de defensa. Sólo se pueden apreciar una serie de muros perimetrales, y en el centro un aljibe, sobre el cual posiblemente se elevase una torre.

El conjunto está construido en tapial de hormigón y mampostería encofrada, al igual que la mayoría de las construcciones de la cuenca. De similares características es la muralla, si bien con una alternancia de cajas de un tipo y otro, que encuentra sus paralelos en el Castillo de Taibilla, de Nerpio. En la actualidad quedan escasos vestigios de las murallas, ya que muchas de las piedras que las formaban fueron utilizadas en la construcción de la actual iglesia parroquial. Los pocos vestigios que quedan los podemos ver en el Camino Viejo, en la citada Cueva de los Moros.

La importancia del Castillo de la Yedra en el pasado histórico de la Sierra del Segura es similar al del resto de fortificaciones de la zona. El punto de inflexión de éste y otros castillos fue el año 1213, tras la conquista a los moros. A partir de entonces fue aprovechado por los cristianos bajo el mando del Concejo de Alcaraz, y al encontrarse el principio en plena frontera con el Reino de Granada, sufrió muchos ataques, como lo atestigua el texto que se lee en el magnífico privilegio de villazgo de la población: "Este castillo guardó el paso de los moros, resistiendo a fuerza de armas a los de Granada y Baza. Estaban en este castillo 25 hijosdalgo, libres y exentos de todos pechos, demandados y pedidos, que murieron muchos en cautiverio por su defensa y la Santa Fe Católica".



Castilo de la Yedra



2 Por tierras de Santiago

La emblemática Orden de Santiago es una orden religiosa y militar surgida en el siglo XII con el fin de proteger a los peregrinos del Camino de Santiago y de hacer retroceder a los musulmanes de la Península. Aunque parezca que eso tiene poco que ver con los gigantescos territorios que llegó a administrar la Orden, lo cierto es que la defensa de los caminos de peregrinación no era solo cuestión religiosa, ya que de la seguridad de las vías de comunicación dependía también la consolidación de los estados cristianos, de su comercio y su ganadería. En agradecimiento a la ayuda recibida en la lucha contra el moro en estas tierras, la Orden de Santiago recibió de la Corona un vasto territorio en la serranía albaceteña, el más peligroso, por ser la vanguardia frente al Reino de Granada. Se extendía de forma ininterrumpida desde Segura de la Sierra, en Jaén, hasta Moratalla, en Murcia, con algunas posesiones incluso cerca de la capital murciana.

Encomendados al Señor

Para alcanzar los objetivos señalados, la Orden de Santiago creó tres encomiendas o delegaciones comarcales en la Sierra de Albacete: **Yeste, Taibilla y Socovos**, puesto que Segura de la Sierra quedaba muy lejos y con el enorme complejo montañoso de los Calares del Mundo y la Sima por medio, casi siempre intransitables en invierno. En cada una ellas se construyeron edificios militares capaces de controlar el territorio, y en las cabezas de encomienda se levantaron, remodelaron o ampliaron las precedentes fortificaciones árabes, dotándolas de símbolos feudales como la torre de homenaje. También se construyeron espacios para la residencia de los pequeños contingentes militares, el almacenamiento de

víveres y la administración de los impuestos, tanto en moneda como en especie (Simón García, 2011).

Al frente de la Encomienda se encontraba el Comendador, que era un delegado en la zona del Maestre y estaba encargado de la defensa del territorio y de la administración económica de los bienes y rentas que percibía. Para acceder al cargo era preciso haber recibido el hábito de Santiago, y estaba obligado a residir en la fortaleza y a no desplazarse de ella sin permiso del Maestre. En Yeste además estuvo la Vicaría, la "delegación" religiosa para toda la Sierra del Segura.

La Reconquista no expulsó a los musulmanes de un día para otro. Mediante pactos de rendición, los cristianos permitieron a los musulmanes de la zona conservar sus propiedades, religión y costumbres. Así, hay documentación escrita que demuestra que la Orden de Santiago mantuvo en ella a alcaides mudéjares, como un tal Zayz, nombrado en Férez por el maestre don Enrique de Aragón en 1418. Pese a los pactos, la desconfianza ante las múltiples alquerías musulmanas distribuidas en el territorio era evidente, por lo que la Orden de Santiago desplegó toda una serie de torres y fortificaciones, con el fin de albergar a unos pocos soldados encargados del control de la población musulmana y evitar posibles incursiones de tropas islámicas desde Granada que contaran con el apoyo de los campesinos. A grandes rasgos, el campo era territorio mudéjar, mientras que las familias cristianas se apiñaban en el interior de los recintos amurallados.

A grandes rasgos, el campo era territorio mudéjar, mientras que las familias cristianas se apiñaban en el interior de los recintos amurallados



Detalle de una columna del patio del Castillo de Yeste

En cualquier caso, el incumplimiento de los pactos de rendición por parte de la Orden de Santiago, la inestabilidad y peligrosidad de la frontera, y las consecuencias de la represión mudéjar, pronto llevarán a la mayor parte de la población musulmana a abandonar estas tierras, emigrando hacia las tierras de Granada y Almería (Rodríguez Llopis, 1985). Esta circunstancia, que se extenderá hasta el siglo XV, hará innecesario el mantenimiento de las torres de la Sierra del Segura, que quedan abandonadas. Ello explica su corta vida útil.



Vista general de la villa de Yeste

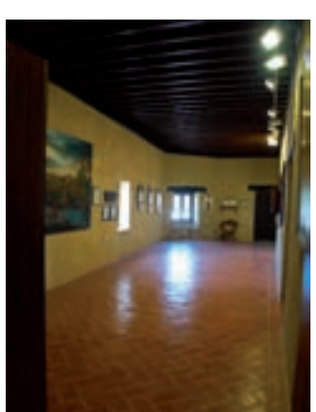
YESTE

◆ Castillo de Yeste (Siglo XIII)

La ciudad de Yeste jugó un papel fundamental en la defensa cristiana de la frontera con Granada. Fue conquistada en 1242 y concedida a la Orden de Santiago, para convertirse después en centro político y religioso de una amplia comarca. Como toda ciudad fronteriza que se precie, estuvo fuertemente fortificada. Tanto, que sus vestigios han llegado a nuestros días en la forma de su castillo, el mejor conservado de la zona. Es del siglo XIII y aparece citado en las Relaciones Topográficas de Felipe II (1575):

"...en medio desta dicha villa esta la fortaleza que es de muchas torres sobre una penna y todas las torres se van juntando y estan juntas dentro ay vna buena casa y de muchos aposentos las torres son de cal y canto y algunas de tapieria de argamasa tiene vn aljibe y vn pozo de donse se proveyan de agua en tiempo de moros..." (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992).

Ofrece un aspecto sólido debido a las transformaciones de los siglos XV y XVI, y en su interior resalta un patio de armas columnado de doble galería: la inferior, de estilo gótico final; y la superior, en madera, conserva una ventana con parteluz que presidía el salón principal del castillo.





Centro de Interpretación Medieval del Castillo de Yeste





Ventana gótica

Los orígenes

Pese a todas las interpretaciones, los orígenes más antiguos de la villa de Yeste nos son desconocidos, pues la primera referencia documental data del año 1243, poco después de que el asentamiento andalusí de Yeste fuera conquistado por las tropas santiaguistas. Nada conocemos de su pasado islámico, aunque debió ser una pequeña población dependiente de alguna de las que acreditan mayor entidad en su entorno, como es el caso de Socovos, Taibilla o Segura.

Distintos investigadores consideran por tanto que, pese a las transformaciones posteriores, la actual fortaleza de Yeste se adscribe casi en su totalidad a épocas cristianas. Sí que debió existir una torre aislada o un pequeño recinto defensivo islámico, a partir del cual la Orden de Santiago desarrolló la fortaleza. El actual edificio fortificado es el resultado de diferentes etapas constructivas, que a su vez han modificado y alterado las anteriores, readaptando los elementos existentes a las diferentes funciones que en cada momento ha desempeñado la fortaleza, tanto como edificio militar, como residencia privada, corral, cantera de materiales constructivos, prisión etc, llegando hasta nosotros un edificio heterogéneo, que a su vez se ha visto reconstruido y restaurado en función de las necesidades actuales, esencialmente turísticas y culturales.

El castillo es la principal pieza del sistema defensivo de la villa de Yeste, y forma parte de una muralla que la circundaba, partiendo de ambos extremos de la fortaleza, y que ha sido reparada, sustituida o eliminada con el paso del tiempo, quedando en la actualidad unos escasos tramos de lienzos. Tenía un acceso individualizado a través de una cerca o muralla, con una puerta de sillería en arco de medio punto situada junto a la actual Casa del Vicario, y conocida como "La Puerta Falsa".



Fortaleza militar, residencia y prisión

La fortaleza santiaguista de Yeste tenía a la vez carácter militar y residencial, pues acogía la residencia del comendador de Yeste y Taibilla y su pequeña corte. La documentación recogida de las visitaciones del personal de la Orden, en 1720, describen la existencia de tres patios, "el principal (circular) con corredores en su antepecho de madera y sus columnillas, el descubierto de la mazmorra, y el de la torre. Son reseñables el aljibe, que estaba inutilizado, la mazmorra, caballerizas, un pajar, cocinas, alcoba, despensa, sala de armas, cuarto de la torre baja, la terraza de la torre (con tres laterales almenados) y otras habitaciones.

La fortaleza santiaguista de Yeste tenía a la vez carácter militar y residencial, pues acogía la residencia del comendador de Yeste y Taibilla, y su pequeña corte

Toda la fortaleza tenía un angosto pasillo (paso de ronda) en el que había diferentes claraboyas o baluartes que miraban al campo. Completaba toda la estructura una casa adjunta a la plaza fuerte "que sirve de cárcel a la Justicia Ordinaria del Alcalde Maior". En esta había grilletes para un reo con sus cadenas, además de un abandonado cañón de artillería. Dado que la estructura de la fortaleza no ha cambiado sustancialmente desde el siglo XV hasta nuestros días, donde se conservan dos patios, debemos de suponer que el tercer patio debía de situarse en la explanada que hoy ocupa parte de la oficina de turismo. Posiblemente sería en el patio exterior del castillo donde se ubicó la casa utilizada como prisión, ya que en el citado documento de las visitaciones de la Orden de Santiago se describe la Casa de La Tercia, hoy conocida como la Casa del Vicario, por lo que no estamos ante el mismo edificio. Con el paso de los años, entre finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, el papel de cárcel parece que se extendió a toda la fortaleza.

Sabemos que las estancias más importantes se encontraban en el tercer recinto, por lo que cabe suponer que estamos ante una zona común de establos, estancias para el servicio o caballerizas, que en un momento dado, cuando se readapta la zona, se derriban por su estado de deterioro, mala calidad constructiva y adaptación a las nuevas necesidades de principios del siglo XX, donde se instaló un hangar para vehículos.

Todo ello fue derribado de nuevo dando lugar al espacio tal y como hoy lo conocemos, con una amplia plaza, delimitada con un parapeto almenado que se recreció sobre el original. Todavía se puede observar alguna almena cegada, un muro de mampostería reforzada y unos contrafuertes de sillería que deben de ser de momentos recientes. Posteriormente se construye la actual oficina de turismo.

Patio de Armas

Cabe destacar el estilo gótico-renacentista que se observa en su Patio de Armas columnado de doble galería: la inferior tiene columnas de estilo gótico tardío



Plantas superiores del patio del castillo

Actualmente, en el interior del Castillo de Yeste se halla el Centro de Interpretación Medieval "Tierra de Frontera", que recopila la historia Medieval de la Sierra del Segura, y que está compuesto por cinco salas: sala de Armas, sala de la Encomienda, sala de la Orden de Santiago, sala de Urbanismo Medieval y una sala de proyección. En sus antiguos calabozos hay un Museo Etnológico, que recopila la vida tradicional de la zona y contiene aperos donados por los vecinos de Yeste. En la puerta de la torre principal encontramos los escudos heráldicos de la Orden de Santiago y la familia Figueroa.

y la superior, construida en madera, conserva una bella ventana con parteluz, conocida como la "ventana de la reina", de forma cuadrangular, algo abocinada y con dos pequeños asientos laterales, que presidía el salón principal del castillo. Dicha ventana muestra la función residencial de la estancia, pero se echa de menos, quizás por las restauraciones, la presencia de chimeneas. Su ausencia pueda estar relacionada con el hecho señalado por Llopis y Manzanares (1994), de que a partir de mediados del siglo XVI los comendadores están exentos de residir en Yeste, y son los alcaides, que no requerían de las comodidades de los miembros de la alta nobleza castellana, quienes lo hacían en su nombre.

SOCOVOS

◆ Castillo de Socovos (S. XII)

Para entender la importancia del castillo de Socovos tenemos que analizar primero el contexto histórico en el que se construyó. En tiempos de la ocupación musulmana de la península, Socovos no era un pueblo más, sino que tuvo gran importancia estratégica en los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en la Sierra del Segura. Tanto es así que cuando el rey Fernando III reconquistó la población a los musulmanes, llegó a ser cabeza de encomienda santiaguista, dominando sobre **Letur, Férez, Liétor y La Abejuela**.



Castillo de Socovos

Según los redactores de la Carta Arqueológica de Socovos (2008), el llamado Castillo de Socovos corresponde en realidad a la puebla cristiana establecida en 1245, cuando la Orden de Santiago decidió constituir la Encomienda, y de ahí que también sea conocido como Castillo de la Encomienda. A partir de ese momento, empezaron a generarse especiales necesidades defensivas, pues se trataba de una minoría cristiana en un ambiente mayoritariamente mudéjar, y de representación, pues debía acoger la residencia permanente del comendador y de su pequeña corte.

Hasta donde conocemos, la encomienda de Socovos estuvo encabezada casi siempre por personajes pertenecientes a una nobleza de segunda fila, generalmente clientes de las grandes familias nobles castellanas. Junto al comendador existía una serie de cargos que le ayudaban en las tareas propias de la Encomienda. Entre ellos destacaban el mayordomo, encargado del control administrativo y económico, el alcaide de la fortaleza, los alguaciles de términos y, finalmente, otros personajes más secundarios como los escuderos, mamposteros y personal doméstico. A partir de finales del XV, en Socovos hay un solo alcaide, residente en la propia fortaleza de Socovos, que detentaba el poder real ante las continuas ausencias del comendador.

el conjunto de Socovos jamás perdió su configuración islámica originaria. El carácter mudéjar de los habitantes de la villa fue decisivo para ese mantenimiento



Castillo de Socovos

Los restos

La puebla antigua de Socovos consta de dos elementos diferenciados: el recinto amurallado que protegía a las casas de los pobladores y en el centro, sobre una roca, el castillo propiamente dicho, residencia del Comendador, que estaría compuesto por torre del homenaje y cortijo, como es habitual en estos edificios. El castillo presenta una única planta y tiene unas formas constructivas típicamente almohades. De hecho, la de Socovos es la única fortaleza que conserva, junto con la de Jorquera, al norte de la provincia y sobre el río Júcar, las murallas almohades originales.

Las murallas almenadas, junto con sus torres cuadradas, cierran un interesante recinto, en cuyo centro, elevado, se conservan los restos de la iglesia, la torre del homenaje, el aljibe para recoger el agua de lluvia, e incluso la mazmorra. Originalmente la población se situaba en este alto, aunque una vez alejado el peligro fronterizo de los reinos musulmanes, se trasladó al valle. Este recinto externo, de argamasa, con pretil y almenas, es de planta poligonal y con tendencia circular algo ovoide. Estaba reforzado con ocho torres, dos de ellas flanqueaban la puerta principal y el resto eran torreones propiamente dichos y cubos que protegían las esquinas. Destaca una de ellas, de

planta semicircular. Al estar realizada con tapial, que se levantaba rellenando encofrados con piedras, cal y tierras, los planos de las tablas que se utilizaban para ello han quedado marcados, por lo que en ocasiones se ha dicho que era una torre hexagonal, y ese es el aspecto que tiene. Sin embargo, en su interior es de planta cuadrangular, como el resto de las de la cerca. Los lienzos de muralla apoyan en algunas zonas en una zarpa que consolidaría los cimientos en zonas de tierra más inestables o desniveladas.

La puerta principal se sitúa en el flanco norte, frente a la Iglesia Vieja y estaba flanqueada por dos torreones, de los cuales el oriental conserva aún un buen alzado, mientras que el occidental está arrasado hasta la altura de la rampa, que en la actualidad da acceso al recinto. La fortificación presenta transformaciones evidentes. Aparte de crear nuevas puertas de acceso y de modificar la principal, se observa cómo, en el recinto central interior, la fortaleza cristiana se superpone a las anteriores estructuras musulmanas. Pese a ello, el conjunto de Socovos jamás perdió su configuración islámica originaria. El carácter mudéjar de los habitantes de la villa fue decisivo para ese mantenimiento.

NERPIO

◆ Castillo de Taibilla

El castillo o fortaleza de Taibilla, de origen musulmán, como la mayoría de los ubicados en la Sierra del Segura, fue levantado sobre una roca que domina el valle. Se alza sobre una meseta rocosa junto al río Taibilla, a 7 km de la localidad de Nerpio y data, según documentación escrita, del siglo XI. Fue reconquistado en 1242 por los caballeros cristianos de la Orden de Santiago, que establecieron en él la recién creada Encomienda de Taibilla, y durante mucho tiempo fue la pura frontera de la Cristiandad con el Reino de Granada.



Castillo de Taibilla

La Fortaleza de Taibilla forma parte de una red de controles militares que cumplen una función exclusivamente defensiva, que se completa con una red comarcal de pequeños torreones en Yetas, Jutia, Turrilla y Vizcable. Con la toma de Granada en 1492, y la consiguiente desaparición de la frontera, la zona gana en estabilidad y Taibilla pierde su función defensiva y militar, hasta que a principios del siglo XVI se abandona su uso definitivamente. Preside todo el conjunto la torre, a cuyos pies hay un pequeño patio de armas, depósitos y un aljibe para la aguada, imprescindible cuando se ha de soportar un largo aislamiento. El camino de ronda, almenado en varios tramos, recorre buena parte de su perímetro.

El lugar donde se sitúa la fortaleza de Taibilla ha estado poblado desde la noche de los tiempos, y es uno de los que atesora más historia, o mejor dicho, Prehistoria, de toda la Península. Aquí están los restos más antiguos y espectaculares del arte rupestre encontrados en Castilla-La Mancha, con más de sesenta manifestaciones 70% de toda la región. Un auténtico museo al aire libre en el que se funden la Historia Natural con la Humana. Muy cerca del castillo está la Solana de las Covachas, el primero de los descubiertos, en 1954. Es uno de los conjuntos más importantes con arte levantino de todo el Arco Mediterráneo, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Tras muchos años de ruina, el Castillo de Taibilla fue restaurado 2004, y las obras han permitido reconstruir el interior de la Torre del Homenaje, reubicando parcialmente el cadalso, que invita a pasear por la corona de la torre, a 19 metros de altura, y disfrutar de un paisaje envidiable. Se ha restituido la cubierta y los tres forjados, en los que se han colocado 18 grandes vigas y unos 700 kilogramos de peso. También se reparó la fachada y se acometió la reconstrucción parcial del edificio de Rodrigo Manrique, adosado a la muralla sur. Las murallas de los frentes este y norte del recinto superior muestran, gracias a esta actuación, un aspecto renovado, con la puerta de entrada y el aljibe. Otro elemento importante que se sacó a la luz fue el albacar, donde se resguardaba el ganado y las tropas en tránsito.



LETUR



◆ El castillo de Letur (S. XIII)

No se conservan vestigios materiales palpables de lo que fue el castillo de Letur, pero el trazado de la villa tiene memoria, y el legado musulmán se puede ver en casi cada rincón: las casas encaladas, los patios, el alcantarillado y el sistema de riego son algunas de las muestras del pasado andalusí en el pueblo. Tras la reconquista cristiana, Letur estuvo adscrita a la Orden de Santiago, bajo la encomienda de Socovos, y de esa época debió ser el castillo de Letur.

El Castillo de Letur se conservó hasta 1946, cuando fue derribado y dinamitado para la construcción de viviendas de nueva planta, haciendo oídos sordos a la declaración de Monumento Nacional que ostentaba desde 1931. De la antigua fortaleza, construida hacia el S. XIII y formado por torres, almenas y arcos, sólo quedan algunos elementos integrados en las nuevas construcciones que dan a la plaza. La fortaleza cerraba el recinto amurallado, sólo accesible por el suroeste. En las relaciones topográficas de 1578, se dice que contaba con cuatro torres y un precioso balcón corrido de gusto castellano sobre el patio de armas, que ahora es la actual Plaza Mayor. Se accedía por una rampa, y en su interior existían varias estancias, además de un depósito de agua que la recogía del Arco de las Moreras y la distribuía a la población, para consumo y agricultura, a través de un majestuoso pilar.

En la parte derecha del edificio del Ayuntamiento podemos contemplar un gran arco, de reciente construcción, que rememora el antiguo Arco del Pósito, que servía como entrada principal al castillo, adivinándose todavía los restos de una



Vista panorámica de Liétor

ventana cegada y partes de una columna, pertenecientes al cuerpo de guardia. En la fachada trasera, en la calle Aurora, hay una gran ventana, con unos hierros a modo de antepecho, que son los cañones de fusiles sustraídos en la Guerra Civil. Justo encima de la ventana, debajo del tejado, podemos observar los restos de almenas cegadas, lo que nos indica que este habitáculo pudo pertenecer a la antigua fortaleza.

En la calle Santiago encontramos La Puerta del Sol, antigua puerta de acceso al conjunto amurallado. A su lado se ubicaba el Hospital de la Orden de Santiago, una institución muy habitual en las ciudades de las órdenes obligadas a dar cobijo al caminante y cuidados al enfermo, y hoy hay una hornacina dedicada al Santo. La puerta la forman dos arcos de medio punto, uno como pórtico y otro como arco fajón, que reforzaba, seguramente, la desaparecida bóveda de cañón, hoy sustituida por un techo de palos de madera. Estaba orientada al sur y controlaba el acceso de personas y mercancías. Todavía son observables los goznes en la viga de madera. Es probable que en la parte superior existiera un cuerpo de guardia. Además, desde el mirador de San Sebastián podemos contemplar en buen estado de conservación una de las torres vigías que cerraba el recinto amurallado que rodeaba toda la villa, protegiéndola de invasores y bestias.

LIÉTOR

Castillo de Liétor

La fortificación se ubicaba sobre el extremo meridional de una ladera, en la margen izquierda del Río Mundo, en una zona abrupta, delimitada por las barranqueras que descienden desde las cumbres del Cerro Gordo y el Collado y el Collado de Hellín. Ocupa una superficie de 2'7 Ha, y en ella se ve la típica organización de un asentamiento rural andalusí, en el que se distingue un primer recinto fortificado, emplazado en la zona más elevada, y un segundo, adosado a aquél, en el que se encuentra el caserío. Esta fortificación, tras la conquista, perdería su anterior función defensiva, hasta llegar a ser asimilada por una ampliación de la primitiva iglesia.

En los peores tiempos de rencillas entre los propios musulmanes, antes de la llegada de los cristianos, la antigua fortificación de Liétor ya estaba muy deteriorada. La zona era conflictiva por su cercanía al reino nasrí, y cuando se producían escaramuzas la población se refugiaba en las cuevas y simas que están bajo la población, en los cortados que miran al vacío del cañón del río Mundo. En la actualidad, estos abrigos suspendidos en la roca se han habilitado como excepcionales miradores sobre la vega, en las conocidas Cuevas del Pilancón.

Lo extraordinario de la fortaleza de Liétor es que, según distintas crónicas medievales,

sólo un tercio del perímetro urbano necesitaba muros artificiales. El resto lo ponía la bizarra ubicación del pueblo en su balcón natural al río. Su técnica constructiva consiste en un sobrio tapial, compuesto de mortero de cal y canto. La cronología de la muralla no se puede concretar, porque los tramos que todavía quedan en pie forman parte de las fachadas y medianerías de algunas viviendas. El espesor de las paredes nos delata su primitiva función defensiva.

En el antiguo recinto fortificado de Liétor no se aprecian obras atribuibles a la Orden de Santiago, como en Yeste o Socovos, quizás por la categoría secundaria de la villa, o que estas se centraron en obras relacionadas con tareas de administración y fiscalidad. La trama urbana de Liétor denota un claro origen islámico por la disposición de calles y manzanas y, pese a las distorsiones sufridas desde la conquista cristiana hasta nuestros días (la apertura de las plazas Mayor y del Conde o el cegado de adarves y patios), puede todavía ser recreada conun poco de imaginación.

◆ Castillo de Híjar

Tras su incorporación a la corona castellana, en 1243, el castillo de la pedanía letuaria de Híjar se adscribió, junto con Liétor y como el resto de castillos de la zona, en las nuevas posesiones de la orden concedidas por el infante Alfonso, aunque pronto fueron incluidas en la encomienda de Segura de la Sierra. En algún momento entre 1243 y 1246, Híjar es cedida por Fernando III al caballero Gil Gómez do Vinhal, que la transfirió a la Orden de Santiago (Pretel, 1986).

Consideraciones históricas al margen, el Castillo de Híjar parece ser, en realidad, una torre con un espacio cercado en su entorno, semejante a los cortijos fortificados habituales en los territorios santiaguistas. Se ubica en la vertiente



Castillo de Híjar



Restos del Castillo de Férez

septentrional de la Cresta del Ginete, en la margen derecha del Río Mundo, y se asienta sobre una cresta rocosa, de la que le viene el nombre (al-hi^yar, plural de ha^yar, el Peñasco o la Peña), de pronunciadas, pero cortas pendientes, al pie de la cual se desarrolla el caserío.

Posee una longitud de 26 m de Norte a Sur, y 17'49 m en su parte más ancha de Oeste a Este, ocupando una superficie de 758'47 m^2

FÉREZ

◆ Castillo de Férez

Del antiguo castillo medieval nada se conserva, sólo la evidencia en los nombres urbanos y lo que parecen algunos muros reaprovechados en un grupo de viviendas en torno a un adarve, situadas en la cima del cerro. El edificio debió de estar adscrito al hisn (castillo) de Socovos, y después de la conquista, bajo la Orden de Santiago en la Encomienda de Socovos, mantuvo su población musulmana hasta 1480, momento en el que Férez fue perdiendo gradualmente su población hasta quedar abandonada en la década de 1480.

Seguramente hubo más lugares con esta característica, pero el caso del alcaide musulmán de Férez, en tierras ya cristianas, es curioso. Lo prueba una cédula del maestre don Enrique, dada en Valladolid el 30 de mayo de 1418, donde se nombraba como responsable del Castillo de Férez a Zayd, un musulmán. El dato revela que no tuvo que ser muy fácil controlar a la numerosa población mudéjar en estas tierras, para lo que hubo que recurrir a acuerdos y la colaboración de figuras mediadoras, como Zayd. Este privilegio de poseer alcalde musulmán fue suprimido por Álvaro de Luna, siendo administrador de la Orden, quien depuso a Zayd y nombró a Esteban Ruíz de Noguerol. Sin embargo, en 1440 se le restituyó en el cargo ante el descontento de la población local.

La repoblación del siglo XV debió de suponer un aprovechamiento del antiguo edificio y su integración en la trama urbana, que llevó a su desaparición, al menos como construcción individualizada, si bien puede haber partes de sus elementos integrados en las viviendas actuales. Sabemos de su existencia,

ya sea como torre, cortijo o pequeña fortificación, por las noticias de Aal-Idrisí que señala que el "río Segura pasa cerca del fuerte de Férez". Además, en el documento de comprobación de las cuentas del arrendamiento de impuestos del maestre de la Orden de Santiago, Pelayo Pérez Correa, en 1273, se cita el lugar de "Férez", como uno de los sitios donde se arriendan los impuestos pertenecientes a la orden (Lomax, 1965).



Castillo de Villares

ELCHE DE LA SIERRA

◆ Castillo de Villares o Gutta

En 1241, el rey castellano Fernando III ordenó al maestre de Santiago, don Rodrigo Yáñez, un ataque contra Granada por su sector oriental. Esta expedición debió penetrar por Elche de la Sierra, donde no se señala la existencia de fortaleza alguna. El núcleo histórico del valle en el que se sitúa Elche de la Sierra fue, desde el tiempo de los romanos, Villares o Gutta, emplazada en la cumbre de un cerro tallado en un lado por el barranco del Arroyo de la Anchura. Es un lugar ideal para erigir una población bien defendida, y de hecho su perfil todavía guarda ese aspecto acastillado. La ciudadela de Villares de Gutta tuvo incluso la categoría de municipio romano y los cristianos la encontraron aún habitada cuando conquistaron estas tierras a los musulmanes. El nombre -Gutta- puede relacionarse con los godos, o acaso con la huerta que hubiera en el lugar (Pretel, 2011).

Consta que, cuando Fernando III concedió a la Orden de Santiago estas tierras recién arrebatadas a los musulmanes, uno de los miembros de la Orden, Gil Gómez, afirma haber conquistado este castillo, ya desaparecido, junto a los de Vicorto y La Abejuela. La posterior despoblación que asoló a la zona tras la conquista debió suponer su ruina y abandono, siendo reutilizada por las edificaciones de los nuevos pobladores. Con todo, es de suponer que la fortificación, de cuya envergadura no poseemos datos, pudo ser tanto una torre como un cortijo o pequeño castillo.

◆ La tumba de Amílcar Barca

Cerca de lo que luego fue Villares sucedieron importantes acontecimientos históricos siglos antes, en plenas disputas entre cartagineses y romanos. De hecho, muy cerca del castillo de Villares se ha levantado un monolito que conmemora la muerte del líder cartaginés Amílcar Barca, padre del general Aníbal, famoso por una crucial hazaña que hizo tambalear los cimientos de la República romana. Cuentan que Aníbal llegó a las puertas de Roma con su ejército y sus elefantes, y puso en serios aprietos a los romanos, aunque no consiguió rematar su objetivo.

Cabe recordar que Roma y Cartago se disputaban el control del Mediterráneo, los primeros desde el norte y los segundos desde el sur, con base en lo que hoy es Túnez. La rivalidad desembocó en las guerras púnicas, de las que Cartago salió perdiendo, al tener que abandonar Sicilia y pagar una cuantiosa indemnización a Roma en la primera. Esto hizo que los cartagineses buscaran en el dominio de His-



pania el botín para saldarla, aprovechando las riquezas agrícolas, ganaderas y minerales de la Península. En algunos sitios ganaron aliados, pero en otros encontraron resistencia, como en la antigua Ilici, que algunos vinculan a Elche de la Sierra y otros a su homóloga alicantina. En cualquier caso, se dice que, en el 228 a.C., Amílcar murió combatiendo contra los íberos bastetanos en la Batalla de los Toros, en la que el jefe Orisson compensó la diferencia numérica de sus tropas con las púnicas lanzando contra éstas toros con antorchas encendidas en los cuernos. Se supone que la táctica hizo huir apresuradamente al contingente cartaginés, del que buena parte pereció ahogado en el río Segura, y entre ellos su líder Amílcar. En la zona donde hoy está el monolito que conmemora su muerte, se descubrieron hace años unas tumbas en la roca que dicen que podrían ser las de algunos de los héroes de aquella batalla.

La Ruta de las Atalayas de la Encomienda Santiaguista de Yeste y Taibilla

3

Al margen de las mencionadas, son muchas más las pequeñas torres y fortificaciones que se situaron en una zona tan convulsa como esta, como un rosario de pequeños castillos. La conocida como 'Ruta de las Atalayas' se articula a lo largo de 125 km de recorridos mixtos por senderos, pistas y carreteras que unen las Atalayas, en su mayoría musulmanas, que se suceden a lo largo de los municipios de Yeste, Nerpio y Molinicos. A su paso, viajaremos a tiempos donde estos territorios formaban la frontera geográfica entre la Orden Santiaguista de Yeste y Taibilla, y el Reino musulmán de Granada.

El proyecto "Rutas de las atalayas de la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla" se llevó a cabo a iniciativa de la Fundación Villa de Yeste, en el año 2004, aunque los derechos de explotación y aprovechamiento están ahora cedidos a las Administraciones Públicas.

Vigías de la historia

◆ Atalaya de Torre Pedro

El comienzo de la ruta se sitúa en el término de Molinicos, concretamente en la atalaya de Torre Pedro, que se levanta en el cerro de San Cristóbal. Éste es un punto estratégico porque la Sierra del Cujón, donde se ubica, fue, de 1213 a 1242, la frontera entre el alfoz de Alcaraz -cristiano-, y el reino musulmán. Posteriormente siguió siendo el límite entre las posesiones de la Orden de Santiago y las de la Corona.

◆ Atalayas de Cortijo León y El Morcillar

Siguiendo la Ruta de las Atalayas hacia el pueblo de Molinicos, y una vez alcanzado el punto de la Casa de Gaspar, podremos visitar a la izquierda, junto al Arroyo Morote, las atalayas de Cortijo León y El Morcillar. Se ubican



Atalaya de Llano de la Torre

en una zona fundamental de comunicación desde Yeste hacia el norte -el Estrecho de Molinicos era su paso-. La peculiaridad de estas atalayas árabes es que se encuentran enfrentadas, una a cada lado del citado Arroyo Morote.

◆ Atalaya de Llano de la Torre

Continuando nuestro recorrido, entraremos en el término de Yeste, con vistas al valle del Cortijo de la Juliana. Llegaremos a la atalaya de Llano de la Torre. Igual que en otros casos, ésta atalaya posee una vocación de control y observación que no le requiere estar situada en la parte más elevada de los relieves de la zona, sino que le basta con estar en una zona lo suficientemente preeminente como para controlar un amplio sector del valle del Segura en dirección a Yeste. Se ubica en un espolón del extremo meridional de un saliente rocoso del Alto de la Herrada, un conjunto serrano, algo amesetado, que se une por su extremo septentrional al resto de relieves que conforman el Macizo de la Sierra del Cujón.

El edificio, compuesto, como la mayoría de las atalayas de la ruta, de torre y recinto anexo, debió de estar adscrito al conjunto de fortificaciones de la alquerías circundantes al Castillo de Yeste. Desde la conquista, la atalaya es conocida como "Torre del Escudero", tal y como se señala en la Relación Topográfica de Felipe II de 1575.

◆ Torre de Moropeche

Dejamos atrás el Llano de la Torre y desde allí, junto al río Tus, caminaremos por Rala hacia **Presa de Frías y Moropeche**. La Torre de Moropeche también



Torre de Moropeche



El Castillico



Atalaya de Paules

Sobre el Estrecho del Diablo, en el río Tus, transita la vereda de Siles, una de las vías más importantes de la trashumancia entre Levante y Andalucía

debió de estar adscrita al Castillo de Yeste, tanto en su dinámica de época islámica, como en el proceso de conquista de la zona y posterior evolución (Rodríguez Llopis, 1982). Sin embargo, debió de abandonarse pronto, pues en su entorno no se aprecian niveles arqueológicos, por lo que se deduce que no se llegó a establecer ningún caserío y tuvo un uso exclusivo de control del territorio.

La torre se ubica en uno de los cerros que, a modo de espolón, se generan en la vertiente meridional del Calar del Mundo, en concreto en el macizo montañoso denominado como Molejón de Moropeche. La zona es especialmente agreste, con desniveles muy pronunciados de las cumbres del calar al fondo del valle, por lo que debieron tener importantes dificultades de comunicación con el exterior, que solo podrían paliar con la amplia red de senderos de herradura y la Vereda de Siles, paralela a la margen izquierda del Río Tus. Había distintos lugares para vadearlo y en Moropeche se da uno de ellos a través de un puente, que domina la torre y le proporciona una posición lo suficientemente elevada para tener una amplia visibilidad y control del valle. El terrible incendio de Yeste, en 1993, modificó el paisaje forestal de la ladera meridional del Calar del Mundo, afectado especialmente a esta zona.

◆ El Castillico

Tras dejar Morote ascenderemos al Calar y cruzaremos un espectacular recorrido, para descender por El Puerto hasta las ruinas de la **Atalaya del Pedazuelo** en Tus, conocida como **El Castillico**. La alquería y su fortificación tuvieron la suficiente relevancia y significación en la zona, seguramente al ser uno de los pasos tradicionales entre Jaén y Hellín, el im-

presionante estrecho del Infierno, en el río Tus. Por este lugar transita la vereda de Siles, una de las vías más importantes de la trashumancia entre Levante y Andalucía, y el camino más corto entre Yeste y Segura de la Sierra, ambas sedes de encomienda de la Orden de Santiago.

◆ Atalaya de Fuentes

Desde aquí atravesaremos todo el Valle de Tus, y por la Peña de la Cabeza llegaremos a **Fuentes**, citada como una de las más importantes por la cantidad de territorio que controlaba, hoy totalmente desaparecida.

◆ Atalayas de Paules y de La Graya

Por Arguellite llegaremos a la **Atalaya de Paules**, aún en pie, que junto a la de La Graya controlaban el paso de todo el Valle del Segura. Ambas vigilaban el paso que se servía de los cursos de los ríos Zumeta y Segura desde Granada, el mismo por el que hoy va la carretera JF 7013.

◆ Atalaya de Góntar

A continuación, en el mismo paso histórico del río Zumeta, la ruta discurre por toda la Sierra de Lagos, en donde contemplaremos ejemplares de sabina centenarios, antes de llegar a **Góntar**, aldea de enorme riqueza arqueológica, pues además de los restos de la atalaya, podremos visitar el poblado ibérico y las pinturas rupestres. Góntar se sitúa precisamente a pocos kilómetros de las juntas de los ríos Segura y Zumeta, el primero marcando el paso hacia el oeste, y el segundo hacia el sur.

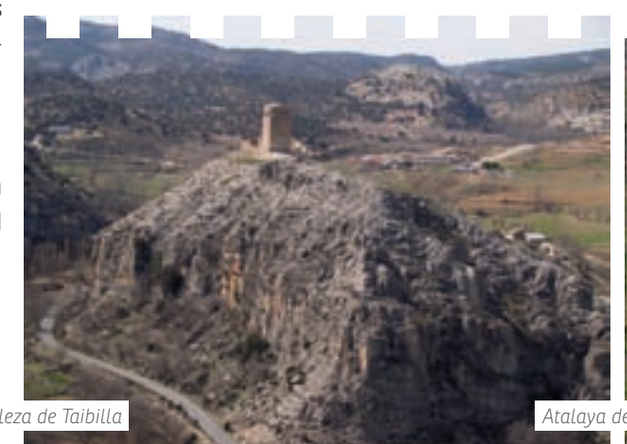
◆ Fortaleza de Taibilla

Finalmente entraremos en Nerpio, concretamente en la **Fortaleza de La Tercia o de Taibilla**. Como curiosidad cabe decir que "la tercia real" era un impuesto que entregaba la Iglesia a la Corona en pago por la concesión de las tierras. Los campesinos pagaban a la Iglesia la décima parte de sus cosechas (el diezmo) y la Iglesia, a su vez, pagaba a la Corona la tercera parte de sus diezmos.

◆ Atalaya de Vizcable

Ya al final del recorrido veremos la **Atalaya de Vizcable**, también en aceptable buen estado. La torre se ubica en un espolón del extremo suroccidental de la Sierra de la Angula, en concreto en el punto donde la Rambla del Almez se abre paso en dirección oeste, en busca del cauce del Río Taibilla, a 870 m de altura y unos 250 m sobre el fondo del valle. Esta situación le permite controlar visualmente casi todo el valle del Taibilla, por lo que es un lugar fácilmente defendible, muy próximo al llano. En la actualidad, en ese llano se ubican la mayoría de los caseríos que configuran la pedanía de Vizcable: Aceas, Vizcable, Los Belmontes, Los Herreros y Los Casares.

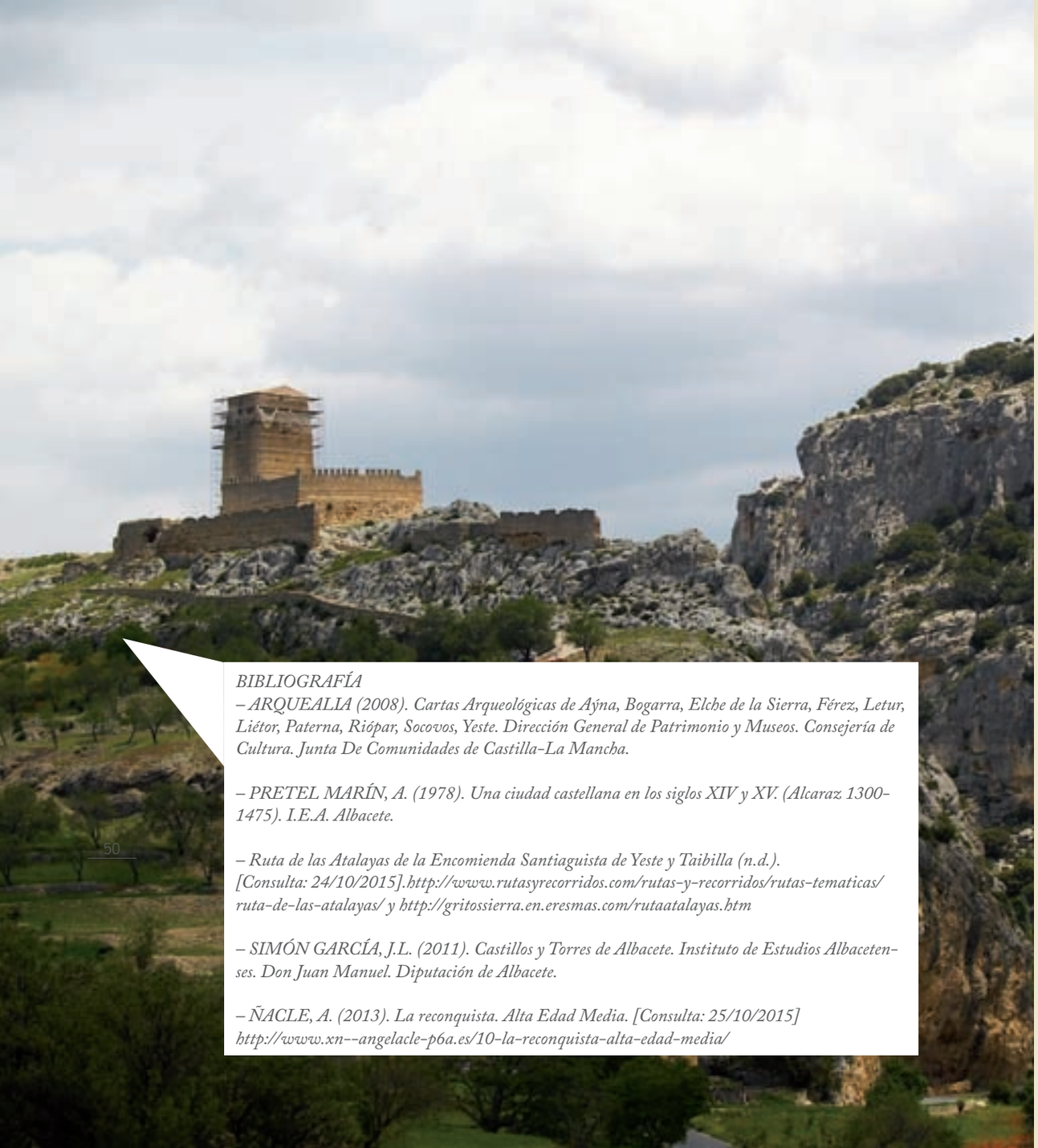
Actualmente el conjunto defensivo se compone de dos elementos: una torre cuadrangular, de 5'50 m por 7 m de lado en su exterior, y un recinto anexo del que sólo se conserva el paño suroeste y noroeste. El interior de la torre se encuentra relleno de escombros y con múltiples hoyos de rebuscas de "tesoros de moros".



Fortaleza de Taibilla



Atalaya de Vizcable



BIBLIOGRAFÍA

– ARQUEALIA (2008). Cartas Arqueológicas de Aýna, Bogarra, Elche de la Sierra, Férez, Letur, Liétor, Paterna, Riópar, Socovos, Yeste. Dirección General de Patrimonio y Museos. Consejería de Cultura. Junta De Comunidades de Castilla-La Mancha.

– PRETEL MARÍN, A. (1978). Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV. (Alcaraz 1300-1475). I.E.A. Albacete.

– Ruta de las Atalayas de la Encomienda Santiaguista de Yeste y Taibilla (n.d.). [Consulta: 24/10/2015].http://www.rutasyrecorridos.com/rutas-y-recorridos/rutas-tematicas/ruta-de-las-atalayas/ y http://gritossierra.en.eresmas.com/rutaatalayas.htm

– SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011). Castillos y Torres de Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses. Don Juan Manuel. Diputación de Albacete.

– ÑACLE, A. (2013). La reconquista. Alta Edad Media. [Consulta: 25/10/2015] http://www.xn--angelacle-p6a.es/10-la-reconquista-alta-edad-media/



Atalayas y Castillos

Monográficos de la Sierra del Segura

01 Arte Rupestre
02 Patrimonio natural
03 Recursos geológicos
04 Atalayas y castillos
05 Iglesias y ermitas
06 Ornitología
07 Rutas y senderos

Sierra del Segura
Sierra Viva.

Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Bolea 45. 02430 Elche de la Sierra. Albacete
t 967 41 70 11
www.sierradelsegura.com
sierradelsegura@sierradelsegura.com

Unión Europea
Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural
Europa invierte en zonas rurales

LEADER
EJE 4. LEADER

Castilla-La Mancha